



# No sin mi perro

SUSANA MARTÍN GIJÓN

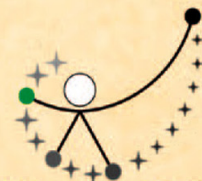


COLECCIÓN  
*Galaxia amigable*



**JUNTA DE EXTREMADURA**

Vicepresidencia Segunda y Consejería de  
Sanidad y Servicios Sociales



Dirección General de Accesibilidad y Centros



# No sin mi perro

SUSANA MARTÍN GIJÓN

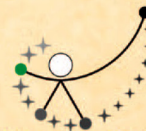


COLECCIÓN  
*Galaxia amigable*



**JUNTA DE EXTREMADURA**

Vicepresidencia Segunda y Consejería de  
Sanidad y Servicios Sociales



Dirección General de Accesibilidad y Centros

#NoSinMiPerro

# *No sin mi perro*

SUSANA MARTÍN GIJÓN





*#NoSinMiPerro*

Susana Martín Gijón

Colección Galaxia Amigable

© *DE ESTA EDICIÓN:*

Junta de Extremadura.

Vicepresidencia Segunda y Consejería  
de Sanidad y Servicios Sociales

Dirección General de Accesibilidad y Centros

© *TEXTOS:* Susana Martín Gijón

© *ILUSTRACIONES:*

Ana Brown

(Portada y cuento n.º 1: Un sueño que cumplir)

Deli Cornejo

(Cuento n.º 2: Una nueva estrella)

Fermín Solís

(Cuento n.º 3: El caso de la cáscara de naranja)

Cora Ibáñez

(Cuento n.º 4: Uno más en la familia)

Triana S. Alcántara

(Cuento n.º 5: Todos juntos)

Pedro Juan Pinilla y Alex de la Fuente

(Página 8 y cuento n.º 6: Milano chiquito)

*AGRADECIMIENTOS:*

- CERMI Extremadura

- Editora Regional Extremadura

- Asociación Terracan Badajoz

*IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN:*

Tecnigraf, SA

[www.tecnigraf.com](http://www.tecnigraf.com)

Tel. 924 286 006

ISBN: 978-84-09-32953-3

Dep. legal: BA-373/2021

Badajoz, 2021

## Índice

Presentación

Introducción adaptada a lectura fácil

Susana Martín Gijón

UN SUEÑO QUE CUMPLIR

UNA NUEVA ESTRELLA

EL CASO DE LA CÁSCARA DE NARANJA

UNO MÁS EN LA FAMILIA

TODOS JUNTOS

MILANO CHIQUITO



Dibujo: Pedro Juan Pinilla.  
Color: Alex de la Fuente.

## Presentación

**A** quienes leáis estas historias:

Esperamos que os gusten las aventuras incluidas en esta colección de cuentos.

Los personajes de estas historias viven con sus perros de asistencia en diferentes pueblos de Extremadura.

Estos perros son sus grandes amigos y compañeros porque les acompañan y son su apoyo para ir al colegio, al parque, para coger el autobús...

Cuando comencéis a leer y los conozcáis, os encantará saber todo lo que pueden hacer.



¡Que disfrutéis de la lectura!

*“He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: solo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible a los ojos”.*

*El Principito. Antoine de Saint-Exupéry*

José María Vergeles Blanca  
*Vicepresidente Segundo de la Junta de Extremadura  
y Consejero de Sanidad y Servicios Sociales*



## Introducción adaptada a lectura fácil

¿Qué es la Dirección General de Accesibilidad y Centros?

La Dirección General de Accesibilidad y Centros es un organismo público en el que trabajamos un grupo de personas.

El objetivo de nuestro organismo es acompañar a todas las personas con y sin discapacidad.

Todas las personas tenemos los mismos derechos y para conseguirlos es necesario transformar nuestras ciudades con el apoyo de la accesibilidad universal.

¿Qué es la accesibilidad universal?

La accesibilidad universal permite que todas las personas puedan moverse por los entornos, comprender y entender la información y utilizar todas las herramientas necesarias para ser independientes.

Gracias a la accesibilidad universal, todas las barreras y obstáculos desaparecen. Así las personas pueden moverse por la ciudad en silla de ruedas, con muletas o con un carrito de bebé.

En el caso de las personas ciegas, pueden moverse por la ciudad con un bastón o con perro de asistencia.

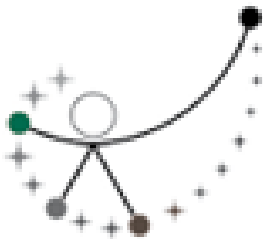
Una persona sorda puede ver una película en el cine o puede mantener una conversación con una persona que no es sorda.

Una persona que tiene dificultad para entender un texto, puede leerlo sin problemas gracias a la información adaptada a lectura fácil.

Y muchas cosas más.  
Porque si todo es accesible, amable y saludable,  
todo será más sencillo  
y todas y todos seremos mucho más felices.

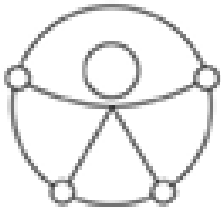
Logotipo de la Dirección General  
de Accesibilidad y Centros.

Un logotipo es un símbolo o dibujo  
que representa a una empresa,  
a una asociación o a una marca de ropa,  
entre otros.



Este es el logotipo de la Dirección General  
de Accesibilidad y Centros.

El logotipo está formado por los siguientes símbolos:



Este es el logotipo de la Accesibilidad Universal  
de Naciones Unidas.

Los brazos de la persona del logotipo  
aparecen abiertos para acoger  
y abrazar a todas las personas.

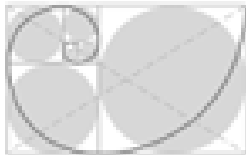
Las manos y pies de la persona del logotipo  
representan las 4 metas de la Dirección General  
de Accesibilidad y Centros.

Las 4 metas son:

1. La accesibilidad mejora la salud de las personas.
2. La accesibilidad es una herramienta de calidad para los entornos ya construidos.
3. La accesibilidad integra en la sociedad

a todas las personas.

4. La accesibilidad mejora la autonomía y escucha de forma activa a todas las personas para que vivan en un mundo accesible.



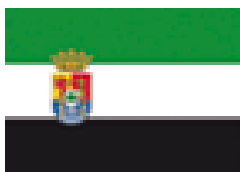
Los brazos los hemos creado siguiendo la forma de la sección áurea.

La sección áurea es una forma geométrica que une las partes de un elemento entre sí. La forma la puedes ver en la imagen de la izquierda.

La forma de muchos elementos de la naturaleza y de la arquitectura tienen la forma de sección áurea. ¿Sabías qué la concha de un caracol o las galaxias tienen esta forma?

Esta forma en nuestro logotipo representa la integración de las personas con y sin discapacidad. De esta integración se encargan las personas especialistas que trabajan de forma colaborativa.

Todas las personas somos diferentes y tenemos que colaborar juntas. La accesibilidad universal permite conectar a todos los ciudadanos y ciudadanas.



La bandera de Extremadura tiene los colores verde, blanco y negro.

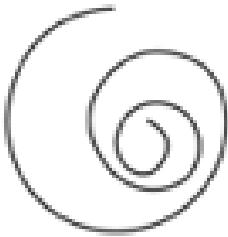
En el logotipo aparecen estos 3 colores para representar a Extremadura.

El cielo de Extremadura está representado por estrellas. Las estrellas que aparecen en el logotipo son las personas que trabajan para conseguir la accesibilidad universal.

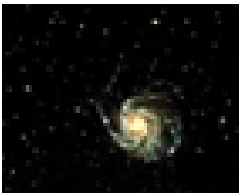


El logotipo tiene 17 estrellas.  
Cada estrella representa a un Objetivo de Desarrollo Sostenible nombrados por la Organización Mundial de la Salud.

Estos objetivos son una herramienta para la igualdad real de todas las personas. Y para fomentar y defender los derechos de las personas con discapacidad.



Esta imagen representa una espiral. Una espiral es una línea que rodea un punto y la línea cada vez se aleja más del punto. En el logotipo la espiral representa la unión entre personas. La forma de espiral la encontramos en la naturaleza. Por ejemplo, las galaxias tienen forma de espiral.



Una galaxia es un conjunto de estrellas, planetas, gases y partículas que giran alrededor de un centro y ocupan parte del universo.

¿Sabías que la galaxia en la que está el planeta Tierra es la Vía Láctea?

Un grupo de personas hemos creado una nueva galaxia. La galaxia se llama: Galaxia inclusiva. En esta galaxia se encuentran todas las personas con y sin discapacidad.

Documento validado por:

Borja Carretero Pérez



## Susana Martín Gijón

**E**s autora de la saga del trébol, ambientada en Extremadura y compuesta por las novelas *Más que cuerpos*, *Desde la eternidad* y *Vino y pólvora*. Forma también parte de su catálogo la trilogía de *Pensión Salamanca*, *Destino Gijón* y *Expediente Medellín*, ganadora del Premio Cubelles Noir; *Náufragos*, finalista de varios premios y pendiente de su adaptación audiovisual; *Progenie*, con más de treinta mil ejemplares vendidos, y *Especie*, que continúa la saga iniciada con *Progenie*, ambas editadas por Alfaguara. Licenciada en Derecho, Martín Gijón fue Directora del Instituto de la Juventud de Extremadura y Presidenta del Comité contra el Racismo, la Xenofobia y la Intolerancia, y ha presidido la Asociación de Escritores Extremeños. Es la autora de los seis cuentos que componen esta colección.

NO SIN MI PERRO N° 1

## UN SUEÑO QUE CUMPLIR

Susana Martín Gijón

Ana Brown





## ILUSTRADORA

Ana Brown es ilustradora y artista visual con sede en Cáceres, España. Es licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca, donde comenzó su carrera como retratista profesional. Su pasión es el dibujo y la naturaleza, cuyo concepto aparece ampliamente en sus trabajos. En la actualidad se dedica a la ilustración en diferentes campos, aunque su especialidad es la ilustración ornitológica. Su sueño es poder educar mediante el arte sobre temas sociales o medioambientales.

—Rayo, tienes que ayudarme.

Rayo mira a Zoe en espera de más información.

Desde hace ocho meses, Rayo es el perro de servicio de Zoe y la ayuda a hacer un montón de cosas.

Pero hoy la mirada de Zoe es diferente y a Rayo le da en la nariz que su misión también lo será.

—Tenemos que ir al centro. Tú y yo solos —dice Zoe muy bajito, como contándole un secreto.



Hoy hay un casting en la Plaza Mayor de Cáceres. Están seleccionando a gente para un talent-show musical.

El sueño de Zoe es ser cantante, pero su padre siempre intenta quitarle eso de la cabeza. Dice que son tonterías y, que además, hay cosas que ella no puede hacer.

Zoe sabe que lo que su papá quiere es protegerla del mundo, pero ella no está de acuerdo. Porque... ¿qué tienen que ver sus piernas con su voz?



A estas horas, el papá de Zoe está trabajando en el despacho y nunca le presta mucha atención. Así que aprovecha el momento:

—Papá, bajo al patio a jugar con Rayo.

—Vale, hija, ten cuidado.

Su papá está tan concentrado en la pantalla del ordenador que casi ni la mira.



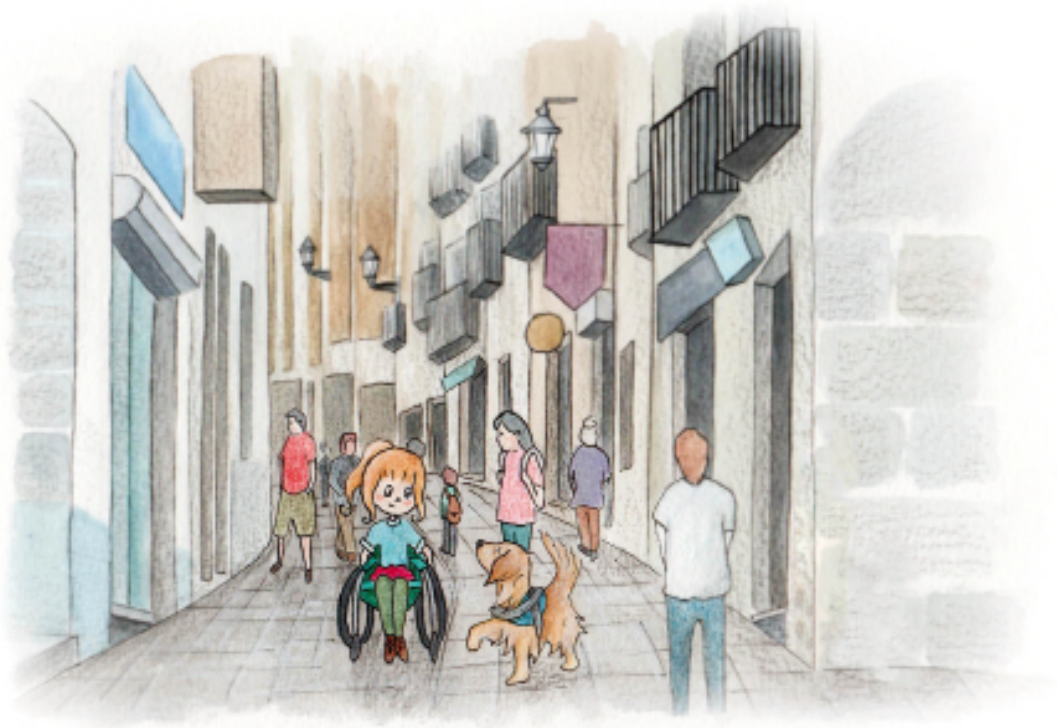
Zoe y Rayo van al centro de Cáceres por la calle Pintores. A todo el mundo le llama la atención una niña en silla de ruedas con su perro.

—¡Mira, mamá, ella es más pequeña que yo y sí que tiene un perro!  
—dice un niño.

Zoe sonríe. Su padre nunca había querido una mascota, pero cuando se enteró de que Rayo estaba entrenado para ayudar a personas como ella, cambió de opinión.

Rayo le hace la vida más fácil: abre puertas, enciende y apaga luces o le acerca objetos que no alcanza. Además, Zoe se siente mucho

más segura con él. Cuando su silla de ruedas se enfrenta a algún obstáculo, Rayo siempre busca la forma de evitarlo.



Han recorrido casi toda la calle y Zoe comienza a cansarse de empujar las ruedas. Le duelen los brazos.

¡Qué cansadas son las cuestas de Cáceres!

Hay cuestas por todas partes. Si no estás subiendo una, es porque estás bajando otra. Pero todavía falta un poco. Cuando al fin llegan, se encuentran con que hay una fila larguísima para participar en la audición.

Además, la fila comienza en el Arco de la Estrella y baja por toda la escalera de la Plaza Mayor.

—¿Y ahora qué hago?



Rayo ladra para llamar su atención y a Zoe se le dibuja una gran sonrisa.

—¡Eso es! Tú me guardarás el sitio en la cola y yo rodearé por el otro lado y nos encontraremos arriba del todo.

Y así hacen. Rayo va subiendo los peldaños cada vez que la cola avanza mientras Zoe le espera junto al Arco de la Estrella.

Tiene que explicárselo un par de veces a personas que creen que quiere colarse, pero cuando lo hace, todos lo entienden.



Han pasado dos horas y a Zoe todavía no la han llamado. Teme que su padre esté buscándola, pero ahora no puede irse, ya casi ha llegado su turno.

—¡Zoe Santos Parejo! —grita una voz en ese momento.

Zoe pasa a la Plaza de Santa María, donde tienen organizado todo al lado de la Concatedral. Hay una plataforma y varias personas tras una mesa alargada. Son los profesores que decidirán si canta bien o no. Está intimidada, pero Rayo tira de ella para darle ánimo.



—¿Quién canta de los dos? —dice uno que parece ser el gracioso.  
—Yo —contesta Zoe—. Pero Rayo viene conmigo.  
—Vale, vale. Pues cuando quieras.



Le dan un micrófono a Zoe, que lo coge con dos dedos, como si quemara. Rayo toma asiento en el suelo a su lado. Pero ella no arranca y los profesores empiezan a impacientarse.

—Chica, si no te decides, hay muchos detrás de ti...

Entonces sucede lo peor. El micro le resbala de la mano, echa a rodar y acaba a varios metros de ella.

Pero Rayo, que por algo se llama así, rápidamente salta de la plataforma y corre en busca del micrófono. Lo atrapa con la boca y se lo lleva de vuelta a Zoe.

Entonces ella le mira, lo agarra con fuerza y tras respirar hondo, empieza a cantar.



«Sin miedo sientes que la suerte está contiiiiiiiigo  
jugando con los duendes abrigándote el camiiiiino  
haciendo a cada paso lo mejor de lo viviiiido  
mejor viviiiir sin mieeeeedo sin mieeeeedo».

Se ha hecho el silencio en la plaza y solo se escucha a Zoe.

«Las calles se confunden con el cielo.  
Y nos hacemos aves, sobrevolando el suelo.  
Así, sin miedo,  
si quieres las estrellas, vuelco el cielo.  
No hay sueños imposibles ni tan leeeeeejos  
si somos como niños  
sin miedo a la locura  
así sin mieeeeeedo».



Cuando acaba, Zoe devuelve el micro y comienza a alejarse. No ha sido su mejor actuación, pero al menos ha conseguido hacerlo.

Entonces, uno de los miembros del jurado la llama y ella gira sus ruedas para verle.

—Zoe, hoy nos has enseñado algo.

—¿Qué?

—Que no hay sueños imposibles.

—Eso no es mío, es de la que inventó la canción, y se llama Rosana

—explica la niña.

—No. Hoy es tuyo. Gracias, Zoe.

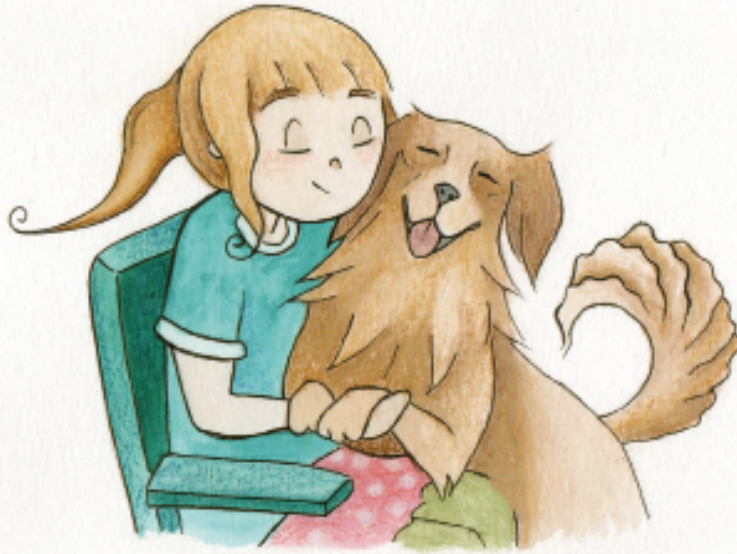


Zoe y Rayo regresan a casa. Aunque Zoe sigue rodando en su silla, se siente como si estuviera subida a una nube de algodón de azúcar.

¡Le han dicho que pasa a la siguiente fase!

—¡¡Rayo, lo hemos conseguido!!

—¡Guau, guau! —contesta él, igual de feliz.



Pero cuando se están acercando al portal, Zoe ve a su padre hablando con dos policías. Está muy nervioso, grita y mueve mucho las manos.

En cuanto los ve, se dirige hacia ellos.

—¡Hija! ¿Dónde te has metido?

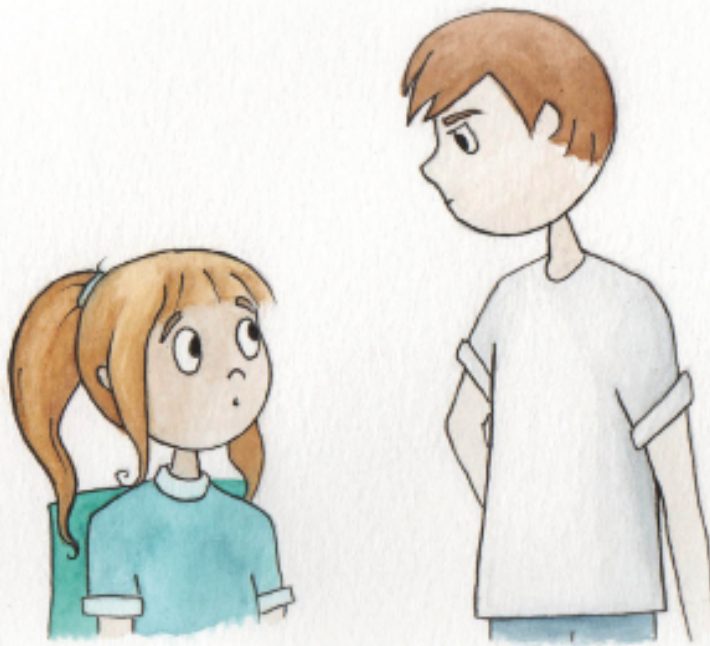
—Fui al casting de cantantes.

—¿Que hiciste qué?

—Lo he superado, papá. ¡Paso a la siguiente prueba!

Pero su padre está furioso.

—¡No me lo puedo creer! ¡Te dije que te olvidarás de eso! ¡Tú no vas a ser cantante! Además, ¡estás castigada! ¡Y tú también, Rayo! ¡Perro malo!



Zoe se encierra con Rayo en su habitación y se tumban en la cama muy tristes. Sabe que ha hecho mal engañando a papá. A la hora de la cena, su padre abre la puerta.

—Vamos, que se enfría la pizza de jamón.

Zoe le mira sorprendida. Esa es su comida favorita. Es solo para los días especiales. Pero ni siquiera eso le alegra.

—No tengo hambre —dice con cara mustia.

—Como quieras —contesta su padre, que también parece muy triste.

Un poco después, Zoe se queda dormida junto a Rayo. Ha sido un día de muchas emociones.



Al día siguiente, su padre vuelve a asomarse.

—Zoe, tengo una sorpresa.

«¿Una sorpresa?», piensa Zoe. «¡Pero si estoy castigada!».

En el salón la espera un gran paquete. Ella rasga el papel de regalo y no puede creer lo que ve.

—¡Un karaoke! ¿Eso quiere decir que podré ir a la prueba?

—No todos los días se cumple un sueño, ¿verdad? Pero iremos juntos. ¡Tienes que prometerme que no volverás a hacer algo así! Me asusté mucho.



—¡Te lo prometo! —dice Zoe abrazándose a su papá.

Rayo mueve el rabo muy contento. No hay nada que le guste más que ver feliz a su familia.



NO SIN MI PERRO N° 2

## UNA NUEVA ESTRELLA

Susana Martín Gijón

Deli Cornejo



## ILUSTRADORA

Deli Cornejo es ilustradora y artista plástica. Alumna de los pintores Rafael López Pozo (Manresa) y Alfonso Aramburu (Huelva). Forma parte de la Asociación Cultural Norbanova. Ha participado junto a la escritora Pilar López Ávila, ilustrando los libros *Luna*, *lunera*, *¡quién alcanzarte pudiera!*, *Las sabrosas aventuras de Pringosona Rodríguez* y *AVEcedario inventado*. Asimismo, ha ilustrado los poemarios *Terra* y *Aqua*, de Hilario Jiménez, *Líneas de Tiempo*, de Jesús M. Gómez, *Averno*, de Francisco Bermejo, y la novela *La dama hechizada*, de Vicente Rodríguez. Ha participado en otras publicaciones y revistas así como en diversas exposiciones individuales y colectivas.

Hoy es 15 de marzo y todos los niños y niñas de la clase de Mateo estaban deseando que llegara este día. Y es que hoy no tienen Matemáticas, ni Lengua, ni siquiera Educación Física. ¡Hoy van a representar una obra de teatro en el gran Teatro Romano de Mérida!

Cada año se celebra un festival juvenil en el que participan alumnos y alumnas de un montón de ciudades, y el Teatro Romano, en el que caben más de tres mil personas, se llena hasta arriba. La clase de Mateo lleva dos meses ensayando para la obra en la que participarán.



Es la primera vez que Mateo tiene un papel en el festival, y además es un papel muy importante. Aunque a Mateo le encanta el teatro y vestirse de romano, los demás años no ha querido apuntarse y se ha quedado en casa.

Y es que a veces Mateo sufre desmayos de repente y le da mucha vergüenza caerse delante de personas desconocidas. Sus compañeros ya están acostumbrados, pero no es lo mismo que le vean tres mil chicos y chicas. ¡Qué mal rato!



A Mateo le pasa eso porque tiene epilepsia. La palabra epilepsia viene del griego y significa “coger por sorpresa”. Eso es justo lo que le pasa a Mateo con esos desmayos, que se llaman crisis epilépticas. Que, cuando menos se lo espera, su mente desconecta de su cuerpo y él se cae al suelo dondequiera que esté.

La “desconexión” suele durar poco, algo así como medio minuto, pero solo de pensar que alguien se pueda reír de él o hacerle algo mientras está “desconectado” y no se entera de nada, a Mateo le entran ganas de meterse en la cama y no salir de ahí.



Pero este año es diferente. Porque desde hace ocho meses, Nala le acompaña a todas partes y con ella todo ha cambiado.

Nala es una perra color marrón muy clarito, grande y peluda. También es simpática y divertida, pero lo mejor de Nala es que es una perra de alerta médica.

Eso significa que está entrenada para detectar cuándo Mateo va a tener una crisis epiléptica y avisarle. Así puede buscar un sitio seguro donde tumbarse y esperar a encontrarse bien.

Desde que Nala vive con Mateo, se han hecho inseparables. Los dos se quieren mucho y Mateo sabe que Nala nunca dejaría que a

él le pasara nada malo.



Una vez Mateo no hizo caso de los ladridos de Nala porque se lo estaba pasando muy bien con sus amigos. Creyó que controlaba, pero se desvaneció en mitad de la calle. A sus amigos no les dio tiempo a agarrarle, pero Nala corrió a echarse debajo de él y evitó que pudiera hacerse daño al chocar contra el suelo. Mateo cayó sobre el cuerpo blandito y suave de su mejor amiga, que le acogió con mucho cariño.





Mateo tampoco dejaría nunca que a Nala le pasara nada malo. Una vez su mamá se enfadó porque Nala se había hecho pipí en el suelo del salón y quiso castigarla, pero Mateo no lo permitió.

«Se nos ha olvidado sacarla de paseo, no es culpa suya», le dijo a su mamá. A su mamá se le pasó el enfado y dijo que tenía razón, que Nala era una perra muy buena. Y Nala miró a Mateo con unos ojos llenos de amor que hicieron que Mateo la quisiera mucho, incluso más que cuando le salvó de pegarse un buen porrazo.



Hoy la mamá de Mateo les lleva a los dos en coche al Teatro. Mateo va en el asiento de delante vestido de emperador romano: va a interpretar a Julio César, el emperador más famoso de la historia de Roma. El papá de Mateo, que cose muy bien, le ha hecho el traje a Mateo y un uniforme de soldado romano a Nala, para que ella también vaya vestida para la ocasión. Ella va muy contenta en la parte de atrás. Se huele que hoy vivirán alguna aventura especial.



Es la hora. La actuación comienza en el Teatro Romano.

Mateo está muy nervioso y mira a todo el público desde detrás del escenario. Le está entrando dolor de barriga. Pronto le tocará salir a él y ahora cree que se ha equivocado aceptando el papel protagonista. Se lo sabe de memoria, pero ¿y si le da una crisis y se cae justo cuando esté actuando? Si eso pasa, no saldrá de su casa nunca, nunca más.

Su mamá siempre le dice que no es algo de lo que avergonzarse, pero a él no le gusta llamar la atención, ¡y no hay nada que la llame más que desmayarse delante de todo su público!



Mateo mira a Nala, que está a su lado muy pendiente de él. Sabe que ella le entiende, porque siempre se da cuenta cuando se pone nervioso. Como para confirmar su pensamiento, la perra acerca su hocico a su mano y le da un lametazo.

—¡Qué guapa estás, Nala! —dice él riéndose y colocándole bien el casco, que tiene medio torcido.



Entonces la profesora se acerca para hacerle una seña.

—Prepárate, entras en cinco minutos —dice con una sonrisa.

Son los cinco minutos más largos de la vida de Mateo. A diferencia de cuando “desconecta”, que el tiempo pasa sin que se dé cuenta, ahora parece que el reloj va muy muy lento. Por fin oye la frase que da paso a su intervención y sale a la arena pisando fuerte, como haría un emperador.

—La suerte está echada —se dice a sí mismo en voz bajita.



A medida que actúa, Mateo pierde el miedo y se crece ante su público. Está disfrutando, y eso se nota. Desde las gradas, su mamá y su papá le observan con emoción. Su papá suelta alguna lagrimita, pero se limpia rápido para que nadie se dé cuenta.



Llega el momento más importante. Los traidores han organizado un plan para matar al emperador. Daniel, un compañero de clase de Mateo, saca un cuchillo de plástico y finge que se lo clava. Mateo se da la vuelta y entonces los demás también le atacan con sus cuchillos. Mateo cae al suelo. Todos siguen atacándole durante un rato y Mateo no se mueve. Su madre, desde el asiento, empieza a sudar. ¿Y si ha pasado lo que su hijo más temía? Ve que la pierna de Mateo se mueve sola, como si estuviera bailando por su cuenta. Está a punto de levantarse y gritar que le ayuden, cuando a lo lejos ve a Nala en una esquina del escenario, mirando todo con atención.

Está tranquila. ¿Por qué Nala está tranquila, si Mateo está en el suelo?



Entonces todo sucede muy rápido. Mateo se pone en pie de un salto, suena la música y todos forman una línea recta frente al público, que les da un aplauso gigantesco. Su mamá comprende que Mateo solo estaba actuando. Y que ha sido una actuación maravillosa.

En su puesto de vigilante, Nala mueve el rabo muy contenta. Está muy orgullosa de su querido Mateo.



El Teatro Romano de Mérida acaba de presenciar el nacimiento de una nueva estrella.



NO SIN MI PERRO Nº 3

## EL CASO DE LA CÁSCARA DE NARANJA

Susana Martín Gijón

Fermín Solís



## ILUSTRADOR

Fermín Solís es ilustrador y guionista. Sus obras se han traducido y han sido editadas en países como Estados Unidos, Francia o Canadá.

Ha obtenido el Premio al autor revelación en el Salón del Cómic de Barcelona y ha sido finalista del Premio Nacional de Cómic por su novela gráfica *Buñuel en el laberinto de las tortugas*, adaptada al cine y ganadora de un Goya a la mejor película de animación.

Su obra se enmarca en la nueva ola del cómic, con historias de corte costumbrista y a veces autobiográficas (*Los días más largos*, *El año que vimos nevar* o *Mi organismo en obras*). Ha trabajado en prensa y revistas como *El País*, *SM* o *RBA*. También ha escrito e ilustrado libros infantiles como *Operación Frankenstein*, *Mi tío Harjir*, *Harry & Cerdon*, *Anaís no se quiere cortar las uñas de los pies*.

**E**l color favorito de Lucas es el rojo. Siempre lleva algo rojo encima. En cambio, no soporta el color amarillo.

Lucas le pega bien al balón. Su sueño es jugar en un equipo de fútbol y meter goles que suban al marcador. Quiso apuntarse al del colegio, pero la camiseta era amarilla. Si hubiera sido roja, lo habría hecho, aunque algunos niños griten mientras juegan.

Esa es otra cosa que no aguanta Lucas: los ruidos altos. Por eso antes no le gustaban los perros, porque ladran muy fuerte. Hasta que conoció a Blacky.

Blacky no es un perro cualquiera. Es un perro para personas con autismo: ha sido entrenado para ayudar a alguien como él. Cuando Lucas no comprende o no soporta algo, se siente mal porque no sabe cómo expresarlo. Puede correr sin mirar por dónde va, dar vueltas sobre sí mismo o romper lo que se le ponga por delante.

Por eso Blacky va con él incluso al colegio. Cuando Lucas se pone nervioso, le abraza y se calma. Y si echa a correr sin control, el perro consigue que Lucas se detenga.



Hoy tienen clase de lengua antes del recreo. Cuando suena el timbre, todos los niños y niñas salen corriendo al patio. Lucas va siempre muy despacio, recoge sus cosas de forma ordenada, saca la merienda y su muñeco de la mochila y solo entonces se levanta. Pero al mirar en la mochila, comprueba algo terrible: ¡no está Red, su muñeco!

Desde que su hermana Noa se lo regaló, no se ha separado nunca de él. A Lucas le encanta Red porque va vestido de rojo y porque se lo regaló Noa, que es su persona favorita en el mundo entero.

Ahora Red no está y eso le pone muuuuuy nervioso. Blacky intenta tranquilizarle, pero no funciona. Lucas ha vaciado la mochila y está

golpeándola contra el suelo.

Blacky, desesperado, ladra para que alguien venga a ayudarles.

—¡Guau, guau!

La profesora Lola aparece enseguida.

—¿Qué pasa?



Lucas señala la mochila vacía y todas sus cosas por el suelo y dice:

—Red.

—¿Tu muñeco? Vaya, se te habrá olvidado en casa —dice la profe

—. Tendrás que jugar a otra cosa. Pero no puedes quedarte aquí.

Lucas sabe que no se le ha olvidado. Nunca se iría de casa sin Red. Pero la profesora insiste y tienen que salir al patio. Va caminando muy triste por el pasillo con Blacky cuando de repente el perro tira de él con fuerza.

Lucas le sigue y descubre que en una esquina del pasillo hay una pelusa roja.

Blacky la atrapa y se la da a Lucas. ¡Es una pelusa de Red!

Alguien se ha llevado a Red. Lo han secuestrado. Y ellos tienen que encontrarlo.



Lucas y Blacky salen al patio. No se ve a Red por ninguna parte, pero Blacky olfatea el suelo y le guía hacia detrás de unos matorrales. ¡Allí hay otra pelusa roja! Al lado de la pelusa hay una cáscara de naranja.

—¡Blacky, el ladrón ha comido una naranja! —dice Lucas, muy emocionado con la nueva pista.

Pero, ¿quién habrá traído una naranja?

Lucas tiene una memoria buenísima, se fija en cosas que casi nadie recuerda, así que empieza a pensar:

«Mario siempre trae un bocadillo. Juan solo trae fruta los lunes, y hoy es jueves. Guadalupe come mucha fruta, pero las naranjas no le gustan. Candela trae plátanos o manzanas. Ibrahim sí trae naranjas algunas veces, pero hoy le ha visto con un paquetito de galletas». Al final, reduce las opciones a tres personas: Enzo, Cora y Yasmina.





Lucas y Blacky se dirigen a un grupo. En el centro está Enzo. Es el más alto de la clase, y le encanta fastidiar y llamar la atención. Hay muchas posibilidades de que sea el ladrón de Red. A Lucas no se le da bien hablar con la gente, pero tiene que hacerlo si quiere recuperar a Red. Así que le pregunta a Enzo qué ha traído de comer.

—A ti qué te importa —responde Enzo con cara desafiante.

—Mucho.

—Venga, díselo —interviene Tania.

Tania siempre defiende a Lucas, por eso ella es una de sus personas favoritas en el mundo entero. Después de Noa, de su mamá, de su papá y de su abuela Ángela.

—Un sándwich de Nutella —contesta Enzo. A Enzo le gusta Tania y por eso siempre la hace caso.

Lucas nunca sabe cuándo alguien está mintiendo. Pero entonces se fija en que Enzo tiene una mancha de chocolate en la camiseta. De modo que ha dicho la verdad: no ha sido él.



Blacky olisquea por todo el patio. De repente, levanta la cabeza, mira a Lucas y tira de la correa. Lucas le sigue hasta que ve a

Yasmina. Está jugando a la comba con otros dos niños de la clase. En el suelo hay un gajo de naranja. Blacky está muy contento de haberlo encontrado.

—¿Has comido naranja? —le pregunta Lucas a Yasmina.

—Sí.

—Eres la ladrona —dice él.

Yasmina deja de saltar a la comba y le mira enfadada.

—¡La naranja me la dio mi mamá!

Yasmina chilla de la forma que Lucas no aguanta.

—La ladrona de Red, no de la naranja —explica Lucas, muy angustiado—. Devuélvemelo.

—¡Yo no soy ninguna ladrona! ¡Y no tengo tu estúpido muñeco! —sigue chillando Yasmina.



Lucas no puede más. Se tapa los oídos y echa a correr sin mirar por dónde va. Está a punto de entrar en la pista de baloncesto. Blacky ve el peligro de un balonazo y se para en mitad del patio. Como va sujeto a él, a Lucas no le queda más remedio que frenar. Se deja caer a su lado y se abraza al perro.

Lucas todavía está intentando calmarse cuando Cora pasa a su lado.

—¿Estás bien? —le pregunta muy educada. Lucas abre mucho los ojos al verla.

—¿Qué has comido hoy? —dice sin contestar a su pregunta.

—Por la mañana leche con cereales. Y ahora, una naranja — responde ella.

—Entonces tú tienes a Red.

—¿Tu muñeco? Sí.

—¿Dónde?

Cora abre su mochila y lo saca. Lucas lo mira horrorizado: ¡le ha vestido de amarillo!



—Quítale eso.

—Es el traje de la suerte. Lo cosió mi abuela para mi muñeca Mery.  
¿Ves qué bien le queda?

—Es amarillo. Quítaselo. Y devuélveme a Red.

La niña le quita el vestido a Red y vuelve a ponérselo a Mery.  
Después le entrega el muñeco a Lucas.

—Perdona por habértelo cogido para jugar. Es que las otras niñas  
se han enfadado conmigo y estaba sola.

Lucas suspira aliviado y se va con su muñeco y su perro. Cuando se  
aleja, Cora le llama:

—Lucas. A Red le ha gustado llevar el vestido de la suerte.



Esa noche, Lucas sueña con un partido de fútbol. Va con la equipación del colegio, y está jugando muy bien. Mete un gol que da la victoria a su equipo. Se remueve en sueños celebrándolo y abraza más fuerte a Blacky, que duerme junto a él.

Al día siguiente, Cora busca a Lucas y Blacky en el recreo. Ella va con su muñeca Mery.

—Hola. ¿Queréis jugar con nosotras?

Lucas la mira sin saber qué hacer. Le gustaría jugar, pero Mery lleva su traje amarillo... ¡y Cora una chaqueta amarilla también!

—Si te quitas la chaqueta.

—No quiero, hace frío.



—Mira, he traído algo para ti —dice Cora, y saca de su mochila una naranja.

Lucas se la come, compartiéndola con Blacky. ¡Está riquísima! Mientras, Cora le cuenta cosas. A ella también le gusta el fútbol. Está en el equipo del colegio. Además le gusta bailar y leer cuentos por la noche con su papá. Y tiene un perrito que podría hacerse amigo de Blacky. Para cuando Lucas acaba con la naranja, ya no le importa tanto que la chaqueta de Cora sea amarilla. Ahora Cora es una de sus personas favoritas en el mundo entero. Junto con Noa, su mamá, su papá, su abuela Ángela y su amiga Tania.



En la cena, el papá de Lucas le pregunta qué tal le ha ido en el colegio.

—Bien. Quiero apuntarme a fútbol.

Su papá y su mamá dejan de comer y le miran sorprendidos.

—¿Estás seguro? La camiseta sigue siendo amarilla —dice su mamá—. Y tendrás que relacionarte con muchos niños. Será difícil.

—El amarillo da buena suerte —contesta Lucas muy serio.



NO SIN MI PERRO N° 4

## UNO MÁS EN LA FAMILIA

Susana Martín Gijón

Cora Ibáñez



## ILUSTRADORA

Cora Ibáñez estudió Magisterio en la Universidad de Extremadura y pintura en la Escuela Eulogio Blasco en Cáceres. Imparte talleres como monitora de pintura líquida y escritura creativa. Es escritora, poeta, narradora, artista plástica e ilustradora. Pertenece a varias asociaciones culturales literarias y de artes plásticas. Ha ganado varios premios en certámenes de pintura rápida y ha ilustrado varias portadas de la Editorial Letras Cascabeleras, el libro infantil de poemas *El barquito letrado* de Pilar Alcántara González y el libro de cuentos *El secreto del Valle de los Tejos* de Marieta Bam Bam. Es autora del libro de relatos *Las voces escondidas* y del poemario *Clarooscuro de octubre*.

**E**sta mañana Jesús se ha puesto en pie antes de que suene el despertador.

Está muy nervioso, porque hoy es un día de lo más especial. Más que la noche de Reyes, o que cuando se le cae un diente y viene el ratoncito Pérez a recogerlo bajo su almohada.

Es sábado y hoy José Miguel ha quedado con sus dos mamás para traerles a Mico: ¡su primer perro!



Jesús conoció a Mico cuando era un cachorro de dos meses. Era tan pequeñito, que cuando su mamá María José se lo colocó encima para que lo acariciara, Jesús gritó: “¡Qué mico!”.

A su mamá Amelia le dio un ataque de risa y entre los tres decidieron que se llamaría así: Mico.



Mico estuvo con ellos hasta los seis meses de edad. Era un perro cariñoso, pero también un poco travieso. Lo que más le gustaba del mundo era morder las zapatillas de Jesús.

Después, José Miguel se lo llevó para entrenarlo en un centro de formación y Jesús se puso muy triste. Le echó mucho de menos. De eso hace más de un año, y por fin hoy Mico volverá a casa con su título bajo el brazo: ya es un perro guía.



Jesús es ciego desde que nació. Solo puede distinguir colores y formas muy borrosas. Aunque cuando está en casa o en el aula del cole casi nadie notaría que no ve, en los sitios que no conoce le cuesta mucho orientarse. Por eso sus mamás decidieron que le regalarían un perro.

Algunas personas ciegas esperan hasta los dieciocho años para tener un perro guía, pero Amelia y María José han querido que Jesús lo tenga desde los nueve años. Están seguras de que le va a hacer mucho bien.

Así que Mico pasará a ser el perro guía de Jesús, y eso significa que les podrán dejar entrar juntos en todas partes. Desde hoy, Mico

será los ojos de Jesús.



Ahora Jesús aparece por la cocina. Huele superbien. ¡Mamá Amelia ha hecho crêpes! Las está untando con Nutella. Jesús podría reconocer el olor a Nutella en cualquier parte.

—¡Mi desayuno favorito! —grita lleno de alegría.

—Para mi chico favorito —dice mamá Amelia con una sonrisa.

—¿Cuándo vienen? —Jesús está tan impaciente que ni siquiera la Nutella le tranquiliza. Lo dice con la boca llena, engullendo rápidamente una crêpe tras otra.





Justo en ese momento suena el timbre de la puerta.

—¡Voy yo! —dice mamá María José.

—¡Voy yo! —dice mamá Amelia a la vez.

Las dos mamás salen corriendo para abrir y se tropiezan en mitad del pasillo.

—¡Ay, ay! —oye Jesús desde la cocina.

Se nota que están tan nerviosas como él.



Jesús se queda sentado esperando. De repente le ha entrado miedo. ¿Y si Mico ya no se acuerda de él? ¿Y si ha conocido a otros perros en la escuela y no quiere volver a esa casa, con dos mamás —que a veces son muy mandonas—, y un niño que le estará dando órdenes todo el tiempo?

No sabe qué estará pasando. ¿Y si José Miguel les dice que Mico no va a poder quedarse con ellos?

Sus mamás le han contado que no todos los perros valen para ser perros guía. Algunos no aprueban el entrenamiento y se convierten en simples mascotas de niños que no los necesitan como él.



Entonces escucha varios ladridos. Son de Mico, los reconoce perfectamente. ¡Así que ha venido! Suenan cada vez más cerca, igual que los gritos de sus madres, que persiguen al perro muy alteradas. Jesús se levanta indeciso. ¿Qué está pasando?

—¡Mico, para! ¡Mico, sit! ¡Micoooo! —grita María José. Sin ningún resultado, porque Mico sigue corriendo.

El perro va directo hacia Jesús. Cuando al fin llega, apoya las patas sobre sus hombros y le lame la cara mientras mueve el rabo con fuerza. Jesús trastabilla y cae al suelo, y el perro se tumba a su lado y sigue lamiéndole.



—¡No puede hacer eso! —dice Amelia enfadada mirando a José Miguel, el entrenador de Mico, que está sonrojado por su comportamiento.

—Es la emoción de volver a verlo —intenta explicarle él.

Amelia va a regañar a Mico otra vez, pero se da cuenta de que Jesús está revolcándose con él por el suelo muy feliz.

—¡Ya no eres un mico! ¡Eres casi tan grande como yo! —dice Jesús entre risas.

Amelia los observa confundida. Luego mira a su mujer, que está llorando de emoción. Entonces ella también se emociona y las dos

se funden en un abrazo.

—Mico no será solo su guía —dice María José—. También será su mejor amigo.

El entrenador asiente con la cabeza:

—Siempre es así.



Cuando Jesús y Mico acaban con los saludos, sus mamás invitan a José Miguel a acompañarles.

—Vamos todos juntos a dar un paseo. Así podremos ver lo que ha aprendido Mico en su escuela.

Al ponerle el arnés, el perro deja de jugar y se coloca muy serio al lado de Jesús.

Los dos inician el paseo hasta la tienda de juguetes con los tres mayores unos pasos por detrás, atentos a cada uno de sus movimientos. Jesús conoce el camino, pero con Mico se siente más seguro. El perro le dirige para que no tropiece con las personas que se cruzan en su camino y para que no se acerque a ningún obstáculo. También se para cuando llegan a un cruce.



En la juguetería, Jesús elige un puzle de tres dimensiones. Le gustan mucho los puzles, porque no necesita ver para jugar con ellos: solo con tocar las piezas ya sabe cómo puede encajar cada

una. Después, decide que Mico también tendrá su juguete. Van juntos al pasillo de los deportes y escoge una pelota de goma.

—Esta te gustará, Mico. Es blandita y podrás mordisquearla todo lo que quieras. ¡Mucho mejor que mis zapatillas, ja, ja, ja! —dice Jesús, riendo y abrazando al perro.

Mico también está feliz, pero no hace ningún aspaviento porque sabe que con el arnés puesto está en horas de trabajo. Ya habrá tiempo para jugar.



De vuelta a casa, Jesús se tumba en el sofá a escuchar una película. Mico se coloca a su lado.

—Tú también me has echado de menos, ¿eh, Mico? —dice Jesús acariciándole.

Mico le lame la mano como respuesta.

—Ya tengo ganas de que llegue el lunes para ir al cole —dice Jesús.

—¿¿¿¿Cómo???? ¿Ganas de ir al cole, tú? —dice su mamá María José.

—Claro, porque voy a ser el único que vaya a clase con perro. Seremos los más populares, ¿verdad, Mico?

—¡Guau, guau! —ladra Mico.

—¿Lo ves? —dice Jesús.

Todos ríen y Mico mueve el rabo sin parar. Sabe que desde hoy serán inseparables.



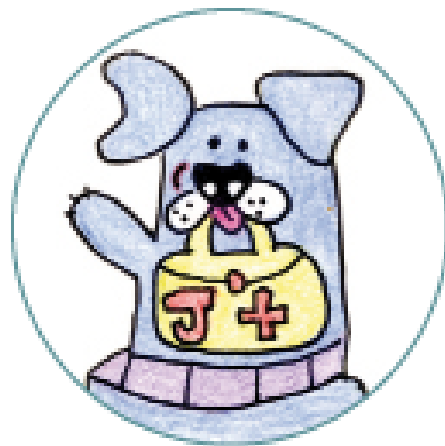


NO SIN MI PERRO Nº 5

## TODOS JUNTOS

Susana Martín Gijón

Triana S. Alcántara



## ILUSTRADORA

Triana S. Alcántara es monitora de actividades de ocio y tiempo libre, donde desarrolla una interesante labor en el mundo de las actividades artísticas y culturales. Tiene formación como bailarina de danza clásica y en el campo de las artes escénicas. Las ilustraciones son otra forma de expresarse en el campo de las artes, donde desarrolla su espontaneidad de un modo peculiar, fresco y sin restricciones. Ha ilustrado libros como *El arcolibris de colores*, *Poemas con X extremeña*, *El día que todo cambió*, *La escaleta fantástica* o *Glucolandia*. A los nueve años descubrió que la diabetes sería su compañera de vida. Esto la ha llevado a colaborar también en varios proyectos artísticos relacionados con la salud, ilustrando y dramatizando personajes diversos, por lo que reflejar las experiencias de Jara ha sido algo muy cercano a sus emociones y sus vivencias personales.

Esta mañana, Jara entra en la cocina antes de lo normal. Saluda a su perro Max, que mueve el rabo contento de verla, y a su mamá Soraya, que le da un beso rápido mientras pone la leche a calentar.

—¡Qué temprano!— dice su mamá.

—No quiero llegar tarde. Los ciervos se levantan temprano. Soraya sonríe, aunque con un rastro de preocupación.

Desde el colegio han organizado una excursión al Parque de Monfragüe. Es la primera excursión de Jara. El año pasado hubo otra, pero a Jara acababan de diagnosticarle diabetes y a su mamá le daba miedo que fuera. Diabetes es cuando el azúcar dentro de tu cuerpo es muy caprichoso, sube y baja y tienes que regularlo para no ponerte malita.



Pero ahora Jara ya se hace los controles de azúcar ella sola, y además tiene a Max, que la ayuda mucho.

Max está adiestrado para ser un perro de alerta médica, así que avisa a su dueña si tiene algún problema. Con su gran olfato, detecta cuando se le descontrola el azúcar a Jara antes que nadie. Por eso Max es su seguro de vida, además de su mejor amigo.



Cuando Jara acaba de desayunar, su madre le pregunta:

—¿Lo llevas todo?

—Sí, mamá. El zumo, las galletas, las agujas, el glucómetro, la insulina... Todo.

—¿Y una gorra por si pega mucho el sol?

—Sí.

—¿Te has puesto las botas de campo?

Jara saca una pierna por debajo de la mesa para enseñarle la bota.

—¿Y...?

—Mamá, lo llevo todo.

—Perdona, hija. Es que estoy un poco nerviosa. Ya sabes, si te cansas se lo dices a la profesora, y que te esperen cuando te hagas el control y...

Jara la mira con cara de impaciencia. Su madre le da un beso en la cabeza y le revuelve el pelo:

—Vámonos. Todo irá bien.



En la puerta del colegio hay un autobús blanco y rojo.

—¡Mira, mamá! Ese autobús nos llevará hasta Monfragüe.

Ya hay varios niños de la clase de Jara dentro. Pero cuando ella va a subir, se encuentra con un problema.

—El perro no —dice el conductor.

—Es mi perro de alerta, tiene que ir conmigo —contesta Jara.

Soraya se acerca a ayudarla, pero Jara le hace un gesto para que no lo haga. Le da vergüenza que su mamá siempre vaya a rescatarla.

—Vale, pero que vaya abajo, en la bodega del autobús.

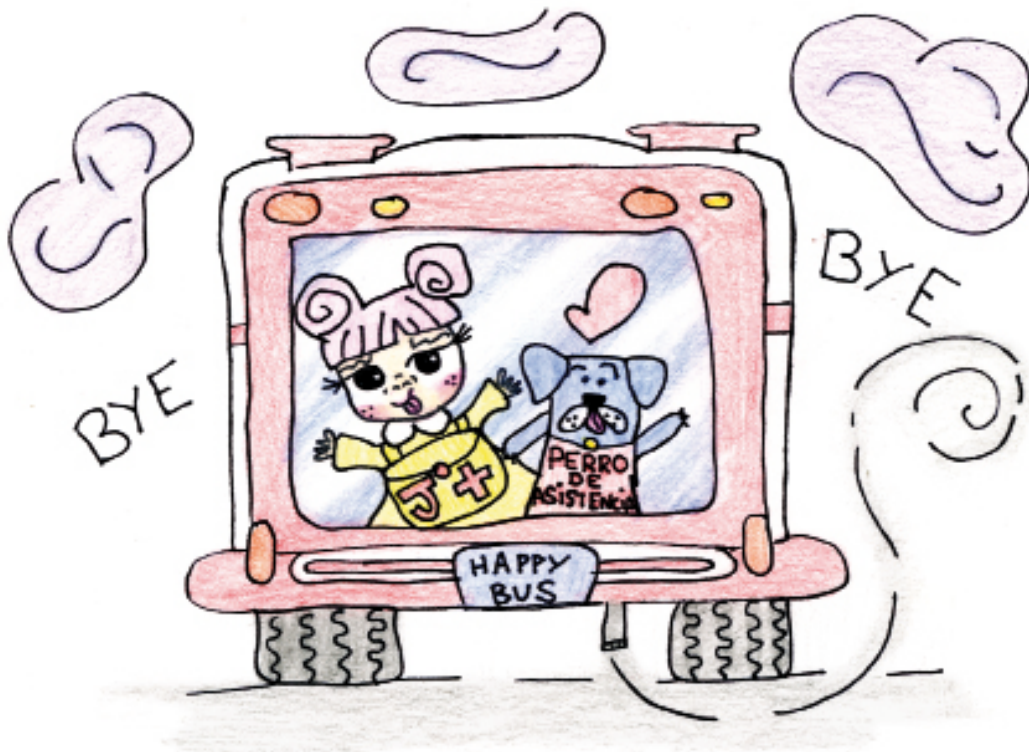
—¡No puedo meter a Max ahí! —se queja Jara.





Entonces llega Fernanda, la profesora, y le explica al conductor que el perro irá arriba con la niña. El conductor las deja subir.

«De mayor seré profesora, así la gente me hará caso», piensa Jara, muy contenta de que el problema se haya solucionado. Se coloca en su asiento y se despide de su mamá a través del cristal.



Ya en el parque, el autobús para y todos bajan.

La profesora les explica que están en el Salto del Gitano, un mirador al lado del río donde se ven unas rocas enormes y unos pájaros volando sobre ellas.

—Son buitres —explica la profesora, y les va pasando prismáticos para que los vean de cerca. A Max no le hacen falta. Está tan entusiasmado que no puede dejar de mirarlos. Pero a Jara no le interesan los buitres. Ella quiere ver a los ciervos.



Luego van al Centro de Interpretación del parque, que está en un pueblo muy bonito que se llama Villareal de San Carlos. Allí un guía les explica que en Monfragüe hay muchísimos animales, como los buitres, las cigüeñas negras, los zorros, los tejones...

—¡Y los ciervos! —dice Jara.

—Sí, también hay ciervos —dice el guía con una sonrisa.

—¿Dónde?

—Por todo el parque. Pero no siempre es fácil verlos. Hay que prestar mucha atención.

Jara se queda muy seria. Ella no quiere volverse sin ver alguno.



Después de la explicación del guía, comienza la aventura de verdad: van a hacer una ruta por el parque.

La profesora Fernanda les explica que hay muchas rutas y que se diferencian por colores. La suya será la amarilla. Irán siguiendo las señales amarillas todo el tiempo. Así no se perderán.

Se meten por el camino y van todos en grupo, caminando y observando el paisaje. Es precioso. A Max se le ve feliz, le encanta el campo, así que está más contento que nadie. Olfatea el aire y camina junto a Jara.



A mitad de camino, Jara llama a la profesora.

—Tengo que hacerme el control —le dice.

—¿No puedes esperar al descanso? Solo queda media hora.

—No.

—Está bien, lo haremos un poco antes. Creo que hay un claro donde podemos parar en quince o veinte minutos.

Pero eso no le gusta a Jara. Ella tiene que hacerse el control cuando le toca y no cuando la profesora diga. La diabetes funciona así.



Jara está cansada y se va quedando atrás. Además, le ha entrado hambre y le duele la cabeza. Max lo nota y le recuerda con un ladrido que debe hacerse el control. Jara quiere decírselo a la profesora, pero va al principio del grupo, y tendría que correr para alcanzarla.



Justo en ese momento, Max se para y se queda mirando hacia la derecha del camino. Cuando Jara le imita, no puede creer la suerte que tiene: a pocos metros de ella hay un cervatillo mordisqueando las hojas de un matorral. ¡Si no estuviera tan cansada, se pondría a dar saltos de alegría ahora mismo!



El cervatillo se aburre de las hojas y se adentra en el bosque. Jara le sigue sin pensarlo. A los pocos minutos salen a una dehesa, donde toda una familia de ciervos está comiendo hierba.

Jara se queda boquiabierta. Podría pasarse horas observándolos. ¡Qué bonitos son!



Entonces Max vuelve a avisarla. Le da con la pata y ladra.

—Calla, Max, vas a asustar a los ciervos.

Pero Max sigue haciéndole señas muy preocupado.

—Vale, ya me hago la prueba.

Jara saca el glucómetro de su bolsita, se pincha en un dedo y mide su nivel de azúcar. Entonces se asusta mucho: ¡70! ¡Eso es muy bajo!

La niña se bebe su zumito y se toma unas galletas. Un rato después, vuelve a medirse. Ya tiene el azúcar más alta, hasta la cara le ha cambiado.



—Menos mal que me has avisado, Max —Jara se abraza al perro—. Estaba tan emocionada con los ciervos que no he prestado atención.



—Es hora de volver. Adiós, ciervos —dice Jara poniéndose en marcha.

Pero entonces se da cuenta de que hay un problema: no ve señales amarillas por ningún lado. Se salió de la ruta y ahora no sabe cómo volver.

—Max, ¿qué hacemos?

Max olfatea, ladra y después de un momento de duda, se pone en marcha rastreando al grupo.



---

En diez minutos están de vuelta con toda la clase.

—¡Muy bien, Max! —dice Jara. Pero la profesora está enfadada.

—¡Jara! ¿Dónde estabas? ¡Hemos recorrido el camino y no te veíamos!

—Me senté a hacerme el control. Casi me da una hipoglucemia. Ahora la profesora la mira muy preocupada.

—¿Cómo te encuentras?

—Ya estoy bien.

—¿Estás segura?

—Sí.

—De acuerdo. Ahora hay que regresar. Hoy los ciervos estaban escondidos, ya los veremos el año que viene —dice la profesora.

Jara guiña un ojo a Max y sonríe. Ese será su secreto.



Ya de vuelta, el autobús está llegando al colegio cuando Fernanda se acerca a Jara.

—Oye, Jara. La próxima vez que necesites hacerte un control, pararemos todos. Sea donde sea, ¿vale?

—Vale.

—Hoy me has hecho aprender una lección. Iremos todos juntos. Siempre.



NO SIN MI PERRO N° 6

## MILANO CHIQUITO

Susana Martín Gijón

Pedro Juan Pinilla

Alex de la Fuente



## ILUSTRADORES

Pedro Juan Pinilla se ha encargado del dibujo, es usuario de Plena Inclusión Montijo, tiene discapacidad intelectual y aprende en el Taller de Diseño Gráfico del Centro Ocupacional de esta entidad. Tiene gran capacidad para el dibujo, es muy creativo y sobre todo trabajador. Además, es uno de los integrantes del proyecto *Inclusion Man*, un cómic de un superhéroe con discapacidad intelectual con el poder de la inclusión. Con este proyecto han recorrido el ancho y largo del país presentándolo y rompiendo muchos esquemas.

Alex de la Fuente se ha encargado del color, es el monitor del taller de Diseño de Plena Inclusión Montijo y el responsable del proyecto *Inclusion Man*. En el taller se encarga de enseñar técnicas y trucos para el dibujo, narrativa en imágenes, pintura mural, etc.

**M**artina vive en El Gasco, un pueblo en Las Hurdes, al norte de Extremadura. Con ella viven su mamá, su papá, sus hermanos gemelos Pablo y Luis y su perrita Chispa. Son una gran familia.

Chispa es una perra blanca y negra de pelo corto y muy alegre. Los voluntarios de la protectora de animales la encontraron cuando era un cachorro de pocos meses. Una entrenadora la enseñó a ser una perra de señalización de sonidos, y ahora Martina y ella son inseparables.

Martina no puede oír desde que nació, por eso su perra Chispa le presta sus oídos cuando lo necesita. Por ejemplo, si su papá no la encuentra, grita «¡Martina!» y Chispa va a avisarla.



Martina está muy seria desde que ha venido del colegio. Hoy no le hacen gracia las travesuras de los gemelos ni tiene ganas de merendar. Y es que esta mañana en clase le han puesto una tarea que le parece muy difícil: que escriba una redacción sobre qué le gustaría ser de mayor. Martina no lo sabe, y eso le preocupa. ¡Si ella ni siquiera sabe lo que va a hacer al día siguiente!

«¿Seré profesora, como doña Pilar?», piensa Martina.

«¿O seré médica, como la doctora Isabel?».

«¿O quizá agricultora, como mi mamá?».





Martina no tiene ni idea de lo que quiere ser.

Sus hermanos lo tienen muy claro. Pablo dice que será camionero y Luis el cantante de una banda de música.

¡Ojalá ella lo tuviera así de claro!



Chispa se acerca y la empuja con el hocico. Cuando hace eso, es porque alguien la está llamando y, como Martina no lo puede oír, Chispa la avisa.

La niña sigue a la perra hasta la cocina. Allí está su madre.

«Martina, necesito huevos para el bizcocho», le dice con lengua de signos, que es el lenguaje que Martina puede ver y entender. «Ve a casa de Pura y que te dé unos cuantos».

Martina no tiene muchas ganas de salir, aunque sabe que luego se alegra porque le encanta ver la granja de Pura. Tiene gallinas,

ovejas y varias cabras. Y siempre le deja pasar un rato con los animales. Así que Chispa y ella se ponen en camino.



Como Pura vive en la otra punta del pueblo, Martina decide que irán por las afueras. Va por un camino de tierra cuando ve que Chispa se pone muy nerviosa.

«¿Qué pasa, Chispa?», le dice con gestos.

Chispa señala a sus pies y ella mira asombrada: ¡hay un pajarillo indefenso en mitad del camino!

El pajarillo pía sin parar, pero Martina no puede oírlo. ¡Menos mal que Chispa está allí para darse cuenta!

«Pobre pajarillo» dice Martina con signos. «Vamos, Chispa. Lo llevaremos con nosotras».

Martina lo coge y lo acuna en una de sus manos. Pero Chispa no está de acuerdo; quiere ir por otro sitio.

«¡Chispa! ¡Es por aquí!», le señala Martina con la mano libre. Ni caso. Chispa está empeñada en ir a través del campo. Así que Martina la sigue con el pájaro acurrucado en su manita.



De vez en cuando, Chispa se para a olfatear y sigue adelante. Cuando llegan al pie de un sauce, la perra se para. Hay un búho en una de las ramas.

«¿Será su mamá?», piensa Martina.

«Ese polluelo no es mío», dice el búho muy serio moviendo sus alas, como si le hubiera leído el pensamiento. «Es una cría de milano. Tenéis que buscar al milano real».

Martina está muy sorprendida. ¡Ha entendido perfectamente al búho! El pájaro no ha abierto el pico, pero solo con sus gestos le ha dicho todo lo que necesitaba saber.



Martina y Chispa siguen caminando. Llegan al río, donde hay una rana. Martina va a su encuentro y le enseña el polluelo. La ranita salta muy agitada y señala en dirección al bosque con una de sus

patitas verdes. Martina comprende que les está indicando el sitio donde ha visto un montón de pájaros.

¡Allí debe de estar la mamá del milano!



Martina y Chispa van para allá sin dudar. Pero cuando llegan, ven que todos los pájaros son cigüeñas, no milanos. Ahí no encontrarán a la mamá del polluelo.

Una cigüeña se acerca y señala con una de sus grandes alas negras y blancas hacia el interior del bosque. Por allí es por donde suelen volar los milanos.



Martina y Chispa se adentran en una parte del bosque donde hay muchos más árboles: encinas, alcornoques y madroños. Un conejo se cruza a su paso y se para a ver lo que lleva Martina entre las manos. Ella le enseña el pajarillo.

El conejo pone cara de susto y se va corriendo a esconderse entre unas matas.

Martina se queda pensando. ¿Cómo va a querer ayudarles un conejo? Si les lleva hasta los milanos grandes, ¡podrían comérselo!



Siguen caminando. Entonces ven un jabalí enorme. Ahora es Martina quien se asusta, porque su papá siempre dice que hay que tener cuidado con los jabalíes. Pero él parece muy tranquilo comiendo bellotas, así que ella se anima a enseñarle el polluelo.

El jabalí mueve su hocico a un lado y a otro y sigue tragando con ansia las bellotas que se han caído de las encinas. Martina sabe lo que quiere decirle: «¿para qué me enseñas eso? A mí no me interesan los pájaros, no forman parte de mi menú». A la niña y la perra no les queda más remedio que seguir su camino.





Entonces Chispa se detiene. No quiere seguir, porque están ya muy lejos de casa y no está segura de saber volver. Pero ahora es Martina la que está decidida a encontrar a la mamá del pequeño milano.

«Sigamos un poco más», le dice Martina moviendo las manos hacia delante.



Han andado tanto que ninguna de las dos tiene claro el camino de vuelta. ¡Están perdidas! Entonces, un lince se cruza en su camino.

Martina y Chispa se dan la vuelta para cambiar de dirección.

«¿No tendréis algo de comer?», les persigue el lince dándoles con la pata y señalándose el estómago. «Tengo hambre».

Martina envuelve en sus manos al polluelo tapándolo todo lo que puede, pero entonces él, que también tiene miedo, hace «¡pío, pío!» y se descubre solo.

«¡Un milano chiquito!», el lince se relame.

«Ni lo sueñes, lince. Solo es un polluelo», le dice Martina con la mirada, tapando más al milano.

Pero el lince, que ha comprendido, responde:

«¡Y yo un lince con hambre!».

El lince va hacia Martina. Chispa se pone delante para proteger a la niña y al polluelo, pero es una perra muy pequeña y el lince tiene unos dientes que dan mucho miedo.



En ese momento se oyen unos silbidos muy fuertes en el cielo.  
«Fiuuu, fiuuu, fiuuuu».

Chispa señala hacia arriba y Martina sigue la dirección con la mirada.

Dos milanos llegan volando y se lanzan sobre el lince muy enfadados. Le pican en el lomo.

«¡Ay, ay!», dice el lince, y se va corriendo a esconderse en el bosque.

Ahora Martina y Chispa se quedan solos frente a los dos milanos. La milana mira a Martina con pico amenazante. Martina sabe perfectamente lo que eso significa: «suelta a mi polluelo».

Así que lo deja muy despacio en el suelo. Entonces la milana ve que su pequeño está bien y sonrío con ternura. Le agradece que lo haya cuidado y le hace señas para que les sigan: van a guiarles de vuelta al pueblo.



Cuando llegan a casa, la mamá de Martina está esperando en la puerta.

«Martina, habéis tardado mucho. ¿Y los huevos?».

¡Uy...! ¡Con tantas emociones, a Martina se le han olvidado los huevos!

«Pues mañana no habrá bizcocho para desayunar», dice su madre moviendo las manos un poco enfadada.

Pero a Martina eso no le importa. Está feliz, porque ya ha descubierto lo que quiere ser de mayor.

Ahora sabe que tiene una habilidad especial para comprender a los animales. Nadie los entiende como ella. Por eso ha decidido que será... ¡veterinaria! La mejor de todas. Y Chispa será su ayudante. Juntas cuidarán de todos los animales del bosque.

